

## Editorial

*“La historia es una forma cultural en la cual luchamos, y muchos han luchado antes que nosotros. No estamos aquí solos, ya que somos historiadores porque sabemos que el pasado no está muerto, inerte y confinado”*

Edward Palmer Thompson

Hace poco escuché a un compañero mencionar que el mito es necesario para la formación de una nación, que es gracias a estas historias de personajes magnos y valerosos que se puede crear un sentido de identidad, que esas realidades deformadas son necesarias para plantar la semilla de la unidad. Esta afirmación fue bastante curiosa, más que nada por el contraste que presenta con la fecha en la que nos encontramos, el Bicentenario de algunos de los procesos independentistas de Latinoamérica.

Simón Bolívar, el libertador, ícono indudable de la independencia, es quizá la figura más extravagante cuando se vuelve a leer esta época histórica de Colombia. Y la conversación llega a un punto sin retorno en la que se cuestionan los relatos que se han tejido alrededor del mítico personaje de cabellos negros y rostro alargado.

Y no es solo Bolívar, son las campañas, los combates, los discursos e incluso la gente. Durante mucho tiempo se vendió el concepto de una nación unida que quería romper las cadenas de una oscura figura invasora, empero, ¿dónde están aquellos nativos que no congeniaban con la idea? Un ejemplo fue el caso de Pasto, la infortunada Navidad Negra el 22 de diciembre de 1822, donde el ejército que llevaba el blasón de la libertad masacraría la ciudad junto a sus habitantes, es decir, que todo aquel que no estuviera bajo el mismo estandarte era una amenaza.

Los propios académicos son conscientes de ello. Uno de los trabajos más fuertes de la historiografía del país ha sido analizar lo afirmado por los primeros historiadores que decidieron plasmar lo que sucedió en la independencia. Aunque, tal como expone José Manuel Restrepo, los textos deben ser leídos dentro de su contexto particular, por lo que la discusión no debe tornarse en un señalamiento unidireccional como si se tratase de un juzgado.

Volviendo al asunto original, ¿de verdad llega el mito a ser pilar fundamental de la historia de una sociedad? Podríamos incluso ir un poco más lejos para ver si es un fenómeno particular de la independencia latina. Entonces, ¿no fueron los griegos los que en una época se consideraron “Hijos de Homero”? ¿No son nombres representativos de la figura del samurái Oda Nobunaga o Miyamoto Musashi en Japón? ¿Qué idea se concretó de la guerra civil en Estados Unidos? ¿Qué tanto mito existe detrás de estos eventos y personajes?

Sin embargo, lo que de verdad se rescata de estos debates es lo palpable de la historiografía colombiana. Estas discusiones dan vía a que estos personajes no se

pierdan en la prisión del archivo y no salgan del imaginario público. Es gracias a esta ceniza de relato que se puede perpetuar la flama de la historia. Ya que el verdadero paso hacia la fría guadaña de negro es el olvido.

Pero este trabajo no debe ser exclusivo de las grandes historias que han esculpido al país. Todo lo contrario, es menester encontrar aquellos pequeños relatos que en primera instancia parecen borrosos y darles esa claridad que merecen para que no caigan en las fauces de la muerte. No solo las grandes guerras y conflictos merecen ser mencionadas; todo pequeño detalle tiene el derecho a ser recordado: la cotidianidad, el vestir, el hablar e incluso la comida, son ápices importantes para el relato histórico.

Así, se cumple con la labor primordial del historiador, la cual es, como afirma Thompson, dar muestra de que la historia no está muerta, ni inerte, ni confinada. Todo lo contrario, la historia es una energía impetuosa que puede regresar a nuestro lado. El mito no puede ser historia, en ninguna instancia, sin embargo, el mito puede hablar de la historia, y puede hablar de aquellos que tomaron ese mito como historia, debido a ello.

**Juan Rueda, Universidad del Rosario  
Comité editorial**

### **Portada**

La portada proviene de hacer una hibridación a partir de un estudio breve de la “historia natural de las imágenes”, pues, la pregunta era ¿Cómo hacer evocar visual e iconográficamente banquetes, colonias penales, huelga y asuntos de políticas públicas de salud? Entonces, llegué a esta configuración a partir de revisar archivos y grupos de imágenes presentes en mi colección y en mi taller. Este es el resultado de un proceso que se pregunta por la visualización (ilustración) de la historia y sus acontecimientos; donde el conocimiento concreto y la imaginación se posicionan al mismo nivel.

**Álvaro Cabrejo**